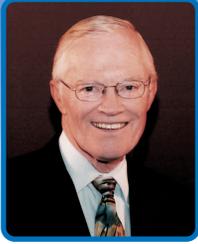


El MUNDO de Mañana

ENERO - FEBRERO 2007 www.mundomanana.org



**Las naciones de hoy
en las antiguas
profecías bíblicas**



¿Cuándo vendrá el FIN?

Un mensaje personal del Director General, Roderick C. Meredith

Muchos hemos visto alguna caricatura de un cómico viejito vestido de larga túnica blanca y con un letrero que dice: "¡El fin se acerca!" Nos hace sonreír y nos ayuda a comprender cuántas personas, desorientadas en su inclinación religiosa, han lanzado predicciones sobre el fin del mundo—¡predicciones absolutamente erradas!

Todos debemos extraer una enseñanza de este fenómeno.

¿Pero acaso significa que el Dios Creador *no* va a intervenir de modo sobrenatural en los asuntos humanos, o que Jesucristo *no* regresará a la Tierra como Rey de reyes conforme a las claras profecías bíblicas? ¿Significa que debemos dejar de "velar" y observar los sucesos profetizados para el tiempo del fin a medida que se desenvuelven delante de nuestros ojos?

¡Claro que no!

La palabra de Dios advierte contra tan necia actitud en estos términos: "Sabido primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación" (2 Pedro 3:3–4).

Al ver cómo se va tejiendo nítidamente la trama de los hechos proféticos que llevamos decenios profetizando, no podemos atrevernos a suponer que "las cosas seguirán igual que siempre". *¡Esta vez, realmente es distinto!* La soberbia de los pueblos anglosajones se "quebranta" rápidamente. En todo el mundo, las naciones se vuelven contra los anglosajones y sus planes se frustran por distintas circunstancias. Ahora, el delicado estado de las cosas en el Medio Oriente empeora año tras año.

Ahora, la China y la India representan un desafío cada vez mayor al dominio angloamericano en el comercio y la política internacional. Ahora, el dólar está perdiendo su valor lenta pero inexorablemente comparado con muchas otras monedas. Y un Imperio Europeo sumamente poderoso se levanta *en el horizonte*, tal como lo hemos predicho desde hace años.

Por si fuera poco, los desastres meteorológicos empeoran ¡y seguirán empeorando! Y están a punto de aparecer "pestes" y epidemias de enfermedades

profetizadas en la Biblia (Mateo 24:7). Lo que sorprenderá a muchos es que la devastación que vendrá a causa de *sequías, incendios, tormentas, inundaciones, terremotos y epidemias*, ¡no van a ocurrir en Bangladesh, Etiopía ni otros lugares "marginales"! Dichas catástrofes van a sacudir a las naciones angloamericanas ¡como nunca antes en la historia! Muchos hechos que *confirman* esta visión profética *sin duda alguna* ¡ya se están preparando en el escenario mundial!

La Biblia habla de un período de 6.000 años durante el cual los hombres seguirían *sus propias ideas* sin tener en cuenta al Creador. Después de ello vendrá el reinado de Cristo en la Tierra, que durará mil años durante el cual Él y los santos resucitados *instruirán al mundo entero* en los caminos verdaderos de Dios. "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (Apocalipsis 20:6).

Inmediatamente después de crear a la humanidad en la Tierra, Dios culminó su obra bendiciendo el *séptimo día* de la semana como el día de reposo santificado (Génesis 2:1–3). Así dio comienzo a un ciclo semanal en el cual los humanos han de trabajar seis días y descansar cada sábado (Éxodo 20:9–10). En el libro de Hebreos, el apóstol Pablo explicó que el sábado representa una extraordinaria era de paz que vendrá a continuación de la actual era de la sociedad humana en la Tierra (Hebreos 4:3–11).

Los judíos en tiempos de Jesús entendían bien el concepto de que cada día de la semana representa *mil años* en el plan de Dios. Pedro explicó así este principio: "Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día" (2 Pedro 3:8). Por tanto, la semana de siete días representa el plan divino de 7.000 años, con seis días de la semana representativos de nuestra actual sociedad humana, seguidos de los mil años del reinado de Cristo como Rey de reyes (Apocalipsis 11:15).

En su conocidísima obra histórica *Decadencia y ruina del Imperio Romano*, Edward Gibbon escribió: "La antigua y popular doctrina del milenio estaba íntimamente conectada con la segunda venida de Cristo. Así como las obras de la creación se completaron en seis días, su duración en su estado actual, conforme a una

(Continúa en la página 23)

Índice

El Mundo de Mañana

- **Director General**
Roderick C. Meredith
- **Director de la obra hispana**
Mario Hernández
- **Colaboradores**
Margarita Cárdenas
Daniel Campos
Jorge Schaubeck
Verónica Medrano
Angélica Cortés
Horacio Tesoriero
Mirta Susana Arce

Oficinas regionales

Argentina

Mitre 2996 8000 Bahía Blanca

Bolivia

Plazuela Constitución No 795
entre Salamanca y Chuquisaca,
Cochabamba

Chile

Casilla 31, Independencia, Santiago

Colombia

Apdo. 200274 Medellín, Antioquia.

Costa Rica

Apartado 234
Santa Ana 2000

España

Apartado 9062
28080 Madrid

Estados Unidos

P.O. Box 3810
Charlotte, NC 28227

Guatemala

7 Ave 8 - 43 Zona 2
Barrio El Jardín,
Coatepeque, Quetzaltenango.

México

Marquesina No 12
El Pórtico
76190 Corregidora Querétaro

Puerto Rico

Urb. Sabanera
282 Camino Miramontes
Cidra, PR 00739

Venezuela

Apdo. 126
Barquisimeto Lara

No todos los países listados
Correo electrónico:
viviente04@ice.co.cr
mmargentina03@hotmail.com



Fortaleza su matrimonio

Toda pareja de casados desea tener paz, amor y felicidad en su matrimonio. Pero muy pocos sienten que la vida conyugal les ha brindado lo que esperaban. ¿De quién es la culpa? Hay ciertos principios bíblicos que le ayudan a la pareja a encontrar y fomentar la intimidad matrimonial que Dios dispuso para ella.

4



Las naciones de hoy en las antiguas profecías bíblicas

La mayoría de los estudiosos de la Biblia ignoran que las Sagradas Escrituras mencionan las naciones más destacadas en el mundo de hoy. Una vez que usted sepa hallar los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y otras naciones en las páginas de la Biblia, ¡podrá entender las profecías como nunca antes!

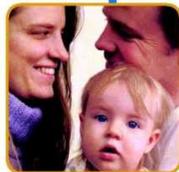
8



¿Quiénes están ardiendo en el infierno?

¿Tiene usted amigos o parientes "perdidos"? ¿Teme que se encuentren en el infierno, ardiendo ahora y para siempre en un fuego atormentador? Quizá sienta alguna satisfacción al pensar en que sus enemigos están en este momento quemándose en el infierno. ¡Quizá le sorprenda saber lo que la Biblia realmente enseña!

14



Dios está creando una familia

¿De dónde viene nuestro concepto de familia? ¿Nuestro concepto de Dios? La Biblia revela que estos dos conceptos están unidos de modo inseparable y que uno y otro nos enseñan verdades esenciales acerca del amor de Dios y de su plan para toda la humanidad.

16



El impresionante futuro de Jerusalén

Decenas de profecías indican que Jerusalén va a dominar los titulares de la prensa justo antes del regreso de Jesucristo y el final de la era actual. La profecía bíblica no sólo revela los asombrosos detalles del futuro de Jerusalén sino el verdadero significado de los hechos que ahora mismo están ocurriendo en esta ciudad sagrada para judíos, cristianos y musulmanes.

20

Fortaleza su matrimonio



Por Juan H. Ogwyn

Javier y Laura eran objeto de admiración por parte de sus amigos y allegados. Eran jóvenes, bien parecidos y recién casados. Acababan de graduarse de la universidad y Javier había conseguido un empleo "ideal". En la universidad, Laura se había destacado en su actividad social y Javier había sido buen deportista y buen estudiante. Él y Laura estaban entusiasmados por su nuevo empleo y las oportunidades que se le abrían, y esperaban vivir "felices para siempre".

Roberto y Dora eran mucho

menos jóvenes cuando se casaron pero conservaban la salud y el vigor. Dora había enviudado varios años atrás y conoció a Roberto cuando él comenzó a asistir a su iglesia. Pronto simpatizaron y finalmente se enamoraron. Tanto Roberto como Dora se habían sentido muy solos y ahora rebozaban de felicidad al acercarse la fecha de la boda. Los dos estaban convencidos de que sus penas y soledad quedaban atrás y que les esperaban años de alegría y satisfacciones.

Con el paso del tiempo, las dos

parejas vieron sus sueños transformados en pesadilla. Cada una de estas personas llegó al matrimonio cargada con heridas e inseguridades del pasado, y las tensiones normales de la vida conyugal no hicieron más que agravarlas. El amor se desvaneció reemplazado por el distanciamiento y la amargura. En su dolor, cada uno se volvió contra su pareja. Todos se habían embarcado en el matrimonio pensando alcanzar el amor y la intimidad que tanto habían soñado pero jamás habían tenido, y en ambos casos la unión terminó en penas y amargura. Fueron vidas en las cuales triunfaron el dolor, los temores y el rencor a expensas del amor y los anhelos de felicidad.

¿Por qué son tan pocos los que alcanzan tan anhelada felicidad en el matrimonio? Por cada matrimonio que se deshace en amarguras, otros muchos siguen adelante cojeando entre la incomprensión y el aburrimiento. ¿Acaso tiene que ser así? ¿Es realista esperar mucho más del matrimonio?

Entendamos un punto vital. La intención de Dios desde el principio fue que el amor fuera mucho más que una simple "coexistencia pacífica" entre dos personas. Él nos hizo varón y hembra con el propósito de que alcancemos la unidad dentro del vínculo conyugal. Esta unidad trae la connotación de *verdadera intimidad*. ¿Pero qué es la intimidad, cómo se fomenta y se cultiva? La mayor parte de los matrimonios están lejos del ideal que Dios propuso. Sin embargo, quienes estén personalmente dispuestos a superarse y cambiar *si pueden* progresar y mejorar su situación.

Nuestra superación empieza al reconocer que solamente podemos cambiarnos a nosotros mismos. Es fácil pensar que *nuestro* problema se podría resolver si *nuestro* cónyuge cambiara. Esto, desde luego, ¡no es así! Todos llegamos al matrimonio con nuestro bagaje acumulado. En muchos, las heridas del pasado generan barreras defensivas con las cuales se pretende mantener a raya

cualquier dolor o desilusión adicional. A la larga, estas barreras se convierten en obstáculos a la verdadera intimidad. Para acercarnos realmente a otra persona, es preciso que nos hagamos vulnerables.

Tanto Javier como Laura eran hijos de padres alcohólicos. Los de Laura se divorciaron cuando ella era niña. Luego de una niñez llena de perturbaciones, abandonó el hogar en su adolescencia para vivir con amistades y terminar sus estudios secundarios. Su personalidad exterior, exuberante y simpática, ocultaba al ser interior agobiado por sentimientos de insuficiencia e inseguridad. Las críticas la desmoronaban. Aunque otros la consideraban muy atractiva, Laura vivía bajo la sombra de su madre, mujer muy elegante, y sintiéndose tosca y torpe, incapaz de hacer bien las cosas. Tanto Javier como Laura habían aprendido desde la niñez a presentar un rostro sonriente ante los demás, pero el temor les impedía salirse de aquel mecanismo de auto-protección; ni siquiera el uno con el otro. Cada uno se convenció que la falla de su matrimonio era culpa del otro.

Dora era muy joven cuando se casó la primera vez. Pasó los tres decenios siguientes criando hijos. Aunque su esposo trabajaba duro para dar de comer a su familia, se mostraba frío y emocionalmente distante de su esposa e hijos. Mientras duró su primer matrimonio, Dora estuvo rodeada de gente pero se sentía profundamente sola. Vio en Roberto una intensidad emocional que pensó facilitaría una relación mucho más estrecha de la que había tenido con su primer marido. Sin embargo, ella y Roberto se ofendían fácilmente, y ambos eran emocionalmente frágiles y muy dados a tomar a mal las palabras y acciones del otro. Los malos entendidos escalaban rápidamente. Cada uno estaba convencido de que si el otro cambiaba, todo se arreglaría.

Anhelar la intimidad no basta. El mundo está lleno de personas como Javier y Laura y como Roberto y

Dora, desesperadas por conseguir lo que nunca tuvieron. Se casan llenas de expectativas... que pronto se hacen polvo. Sí es posible lograr una mayor intimidad pero la mayoría de las personas desconocen las claves que generan esa intimidad. En este artículo, analizaremos algunas de esas claves

La importancia de la confianza

Forjar confianza en una relación es la clave principal para alcanzar la intimidad. La confianza tarda en edificarse pero se derrumba rápidamente. ¿Qué cualidades ayudan a forjar confianza dentro del matrimonio? Ante todo, la primera cualidad es la fidelidad absoluta. El adulterio destruye la confianza de inmediato. La verdadera fidelidad implica no solamente evitar todo contacto sexual con alguien diferente de la pareja sino también alejarse de las “zonas grises”. Esto es evitar la pornografía en todas sus formas y no permitirse otras relaciones emocionalmente estrechas con personas del sexo opuesto. El descuido en estos aspectos puede causar heridas que socavan la confianza de nuestro esposo o esposa, y que reducen grandemente las posibilidades de alcanzar verdadera intimidad.

Otro elemento que forja confianza es el uso debido de las palabras. Cuando menospreciamos o nos mofamos de alguien—especialmente en presencia de otros—¿cómo pretendemos que después confíe en nosotros? ¿Quién desea revelar los secretos profundos del corazón a alguien que va a volver en su contra para herirlo? ¿Quién desea ser objeto de humillaciones, aunque la intención sea humorística? Nadie revela espontáneamente sus secretos si no se siente con *confianza* para hacerlo. Y el daño se multiplica cuando las palabras hirientes se pronuncian a oídos de los demás.

Muchas personas adultas fueron blanco de comparaciones negativas y comentarios despectivos en su

niñez. Se hicieron sensibles a las críticas y esto las hace propensas a sentirse ofendidas. Para confiar en otra persona, tenemos que estar convencidos de su sinceridad y su motivación. Aunque no podemos *obligar* a otros a cambiar sus sentimientos ni su modo de ver las cosas, sí podemos portarnos de tal modo que facilitemos esos cambios. Cuando nos esforzamos por ser dignos de confianza, demostrando fidelidad y bondad en nuestras palabras y obras, nos vamos convirtiendo en personas como las que Dios desea ver. Al mismo tiempo, estamos generando un ambiente donde puede crecer la confianza.

Aprender a perdonar

El perdón es otra clave vital para fomentar la intimidad en una relación. Quienes llevan la cuenta de sus heridas y sus rencores *no* pueden lograr un acercamiento. Perdonar es renunciar a nuestro “derecho” de recibir justicia. La palabra griega traducida como “perdonar” en el Nuevo Testamento es *aphiemi*. Es el término empleado en Mateo 6:12, donde Jesucristo enseñó a sus discípulos a pedirle al Padre: “perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”. El mismo término se emplea en Marcos 1:18, donde aprendemos que los primeros discípulos de Jesús, que eran pescadores, “dejaron sus redes”. Perdonar es dejar atrás.

Quienes se empeñan en castigar cada mal y asegurar que el otro “sepa lo que se siente” solamente logran que se mantenga vivo el ciclo de heridas y ofensas. Al perdonar, dejamos atrás la ofensa. No hay que volver sobre los errores del pasado cada vez que surge un nuevo conflicto. La buena voluntad de perdonar es una de las características del cristiano, y es elemento imprescindible en un matrimonio íntimo. Como bien lo explicó el apóstol Pablo en 1 Corintios 13, el amor no guarda rencor.

El saber aceptar el perdón de Dios

en *nuestra* vida es esencial para *aprender* a perdonar. Los que encuentran más difícil perdonar suelen ser personas que se criaron en un medio donde no tuvieron la experiencia del perdón verdadero. Aprendieron que el perdón es algo que se debe ganar o merecer, y les cuesta entender el concepto que la Biblia llama *gracia*. Aunque se arrepientan sinceramente y empiecen a cambiar, siguen bajo el peso de la vergüenza por sus pecados pasados y presentes, incapaces de perdonarse a sí mismos. Incapaces de sentir la paz que produce la absoluta confianza en que Dios perdona al que se arrepiente, son igualmente incapaces de perdonar a otros. La persona que se sintió rechazada, ahora es la que rechaza, y la que no se sintió perdonada, ahora no perdona. Los que no pueden comprender y aceptar la gracia que Dios les ofrece, ¿cómo pueden conceder verdadero perdón a otros?

Mejor comunicación

Otra clave para fortalecer el matrimonio es dedicar algún tiempo a hablar de lo que es importante para cada uno. Estos diálogos sobre las esperanzas y los sueños tienden lazos que se van fortaleciendo cada vez más. La comunicación es mucho más que un monólogo. Se necesita que alguien hable pero también que alguien escuche. El que escucha *activamente* se esfuerza por entender lo que el otro realmente quiere decir, y así reduce los malos entendidos y estimula la comunicación.

La comunicación se efectúa no solamente con palabras sino también con el lenguaje corporal, la inflexión, de la voz y la expresión de los ojos. Al prestar atención a otra persona y escucharla *activamente*, estamos comunicándonos también, ¡diciendo que la persona que habla es importante para nosotros! Cuando nos distraemos mientras el otro habla, quizá absor-

en un programa de televisión o en la lectura del diario, estamos dando a entender firmemente que no valoramos a la persona. Aunque este no sea el mensaje que queremos enviar, sí es, muy probablemente, el mensaje que nuestro cónyuge recibe.



Tengamos presente también la necesidad de aplicar la Regla de Oro al hablar. Háblele a su pareja con la misma bondad, cortesía y consideración que desea recibir. Los comentarios hirientes o malintencionados cierran la puerta a la comunicación real y ponen al oyente a la defensiva. Cuando nos sentimos a la defensiva, generalmente dejamos de escuchar para empezar a defendernos y protegernos.

En nuestro agitado mundo, muchas parejas no parecen tener tiempo para hablar de cosas profundas. Si los esposos desean un mayor acercamiento e intimidad, tienen que asegurar que tengan tiempo solos, sin interrupción, para hablar de lo que tienen en mente. Busque un tiempo y lugar que les convenga dadas sus circunstancias. Pueden salir a caminar, sentarse en el patio o salir tomar una taza de café o a cenar. Si no hallan tiempo para esto dentro de su horario de actividades, más vale que examinen sus prioridades y reorganicen su horario. La comunicación íntima es algo que no se puede omitir en la vida.

El camino de dar y el camino de obtener

La cuarta clave vital es pensar en dar y no en recibir. Cuando nos concentramos en satisfacer nuestras propias necesidades y deseos, estamos adoptando una actitud inherentemente egoísta ante la vida. Una diferencia fundamental entre el amor y la concupiscencia es que el amor busca dar, ayudar y servir al otro mientras que la concupiscencia busca placer para sí mismo. Cuando practicamos el camino de dar en una relación, estamos demostrando la propia mente de Cristo (Filipenses 2:3-8).

En su boda, los novios suelen prometer amarse y honrarse. Pero en su vida de casados, muchos piensan sólo en sus *necesidades* y no en sus *obligaciones*. Ningún ser humano puede satisfacer enteramente las necesidades de otro. ¡Esto solamente lo puede hacer Dios! Un conocido autor y psicólogo, compara el egoísmo en el matrimonio con la percepción que una pulga tiene del perro. A la pulga no le interesa darle nada al perro para beneficiarlo; lo que le importa es qué puede obtener del perro. El problema con muchos matrimonios ¡es que hay dos pulgas y ningún perro!

Cuando exigimos que nuestro cónyuge nos haga felices, lo que hacemos es reforzar nuestra sensación de vacío y frustración. La simple verdad es que nadie puede garantizar *nuestros* sentimientos con *sus* acciones. Nosotros somos responsables de cómo *tratamos* a nuestra pareja pero no podemos hacernos responsables de cómo él o ella se *siente*. Los sentimientos de otra persona dependen de muchos factores fuera de nuestro control. Cada uno de nosotros debe asumir la responsabilidad por sus propios sentimientos y comportamiento, mientras permite que otros asuman la responsabilidad por los suyos.

Jesucristo hizo énfasis en la importancia de dar. Ahora bien, para emular el ejemplo de Cristo, debemos

recordar que cuando Él daba, lo hacía siempre motivado por amor, y que Él daba de corazón. Cuando nosotros damos a otro pero lo hacemos de mala gana y no de corazón, no resulta satisfactorio para el que da ni para el que recibe, y tampoco es aceptable ante Dios. Es preciso que acudamos a Dios para suplir todas nuestras necesidades (ver Filipenses 4:19), pues solamente así tendremos lo que se necesita para dar a los demás genuinamente. Pensar en dar en vez

llevamos adentro. Cuando esperamos que otro humano lo haga, estamos exigiendo lo imposible y preparando el camino para la desilusión y la frustración.

Busque la ayuda de Dios para crecer y cambiar. Él siempre está allí y es la fuente del poder que necesitamos para realmente cambiar nuestra actitud y comportamiento. El cambio auténtico viene de adentro, y ese cambio sólo es posible mediante

También debemos tratar de promover un sano sentido del humor en nosotros mismos y aprender a ver la vida en su aspecto menos serio. Esto puede darnos una mejor perspectiva de las cosas. Basta mirar la creación para ver que Dios ciertamente tiene sentido del humor. Piense, si no, en tantas cosas del mundo de los animales que nos hacen reír. ¿Podemos reírnos también de nosotros mismos? ¿De nuestras flaquezas e idiosincrasia? Si no, pasaremos por la vida volviéndonos demasiado serios y propensos a encresarnos ante la menor ofensa real o imaginaria.

Como seres humanos, fuimos hechos para tener intimidad. Nuestro Creador desea que compartamos la intimidad con él, así como con nuestra pareja de toda la vida, como bendiciones para nuestro bien. La intimidad no es algo que se logra con facilidad ni naturalidad cuando se interponen nuestros temores y nuestra actitud defensiva. Pero con la ayuda de Dios, podemos cambiar y superarnos hasta hacer realidad nuestro potencial. Sí se puede fortalecer un matrimonio y se pueden aprender lecciones de ese matrimonio que nos ayuden a prepararnos para una relación de auténtica intimidad con nuestro Creador y Salvador para toda la eternidad.■

Una diferencia fundamental entre el amor y la concupiscencia es que el amor busca dar, ayudar y servir al otro mientras que la concupiscencia busca placer para sí mismo.

de obtener es una clave vital para la verdadera felicidad en la vida.

Mantener la perspectiva correcta

Al aplicar estos principios tendientes a una mayor intimidad en el matrimonio, no olvidemos que la relación *más importante* es la que tenemos con Dios. Él es el único que puede suplir todas nuestras necesidades y colmar el vacío que

la ayuda y el poder de Dios.

Sea agradecido por las bendiciones que recibe a diario. Ningún desagradecido llega a sentirse realmente contento en la vida. La paz interior que viene de Dios se traduce en la relación con quienes nos rodean. La gratitud para con Dios, la decisión de poner nuestras ansiedades en sus manos, reconocer su amor y protección, conducen a este espíritu de paz.

Revista El Mundo de Mañana

Editor en Jefe **Roderick C. Meredith**
Director de la Obra Hispana **Mario Hernández**

La revista **El Mundo de Mañana** no tiene precio alguno. Se distribuye gratuitamente a quien lo solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y de otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Aceptamos donativos con gratitud, los cuales son deducibles de impuestos en varios países.

En esta revista se ha utilizado la versión de la Biblia Reina Valera 1960 al menos que se indique lo contrario.

www.mundomanana.org



¡Las antiguas profecías de la Biblia revelan el futuro de las naciones de hoy!

¿Hay una explicación lógica de por qué está el mundo como está? ¿Por qué hay naciones bendecidas con abundancia y libertad mientras que luchan en medio de la pobreza y la opresión? ¿Por qué ciertas naciones pequeñas y relativamente jóvenes surgen de repente a posiciones de liderazgo mundial mientras que otras, que fueron poderosas y gozaron de una historia larga y gloriosa, se han estancado o aun han retrocedido en el devenir de los asuntos mundiales? ¿Por qué hay tantas opiniones pero tan poco conocimiento de lo que realmente depara el futuro?

Las sorprendentes respuestas a tales preguntas se hallan en un lugar que los dirigentes de las naciones rara vez consultan—y que pocos entienden. Aunque muchos la ridiculizan o le restan valor, la verdad es que la Biblia *explica por qué* está

el mundo como está. Las Escrituras revelan que Dios *tiene un plan* y está cumpliendo un *propósito* en la tierra; ¡un plan y un propósito que tienen que ver con las naciones del mundo!

La Biblia contiene centenares de profecías, las cuales revelan el futuro de naciones específicas. Pero si no sabemos la identidad actual de las antiguas naciones mencionadas en las Sagradas Escrituras, no podremos comprender ni las profecías ni el plan y propósito de Dios para los seres humanos. Más aún, sin comprender aquellas profecías, ¡la Iglesia de Dios no puede llevar a cabo la comisión que Jesucristo le encomendó! Ante el dramático cumplimiento de esas antiguas profecías, es imprescindible que usted sepa lo que revela la Biblia acerca de las naciones y se prepare para el efecto que dichas profecías tendrán ¡en su propia vida!

Muchos que se dicen cristianos piensan que el plan de Dios era solamente enviar a Jesucristo para morir por los pecados del mundo. Pero este concepto simplista pasa por alto las palabras del propio Jesucristo y de muchas profecías bíblicas que hablan del plan de Dios. La Biblia declara enfáticamente que Dios tiene un gran plan, un designio que está llevando a cabo en la Tierra. El rey David escribió: "El consejo [plan, designio] del Eterno permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones" (Salmo 33:11). Por su parte, el profeta Isaías dijo que **las profecías bíblicas revelan el plan de Dios**: "Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (Isaías 46:9-10). El apóstol Pablo explicó que Dios está cumpliendo un gran designio, un propósito que ha sido un permanente *misterio* para los dirigentes y pensadores del mundo (Efesios 1:9-11; 1 Corintios 2:7-9).

Las profecías bíblicas predijeron que el Mesías vendría a sufrir y morir por los pecados de los humanos (Isaías 53:2-11; Juan 3:16). Cuando Jesús declaró: "para esto he llegado a esta hora" (Juan 12:27), Él comprendía que su muerte y resurrección hacían posible el plan de Dios (Mateo 26:54). Sin embargo, pocos comprenden que según la profecía bíblica, el plan de Dios es *mucho más*. En el libro de Daniel, encontramos un amplio esbozo de la historia universal desde los tiempos del rey Nabucodonosor (aprox. 600 antes de Cristo) hasta el regreso de Jesucristo al final de la presente era. Valiéndose del simbolismo de una gran imagen con cuatro partes y una serie de cuatro extrañas bestias, Daniel predijo el auge y caída de cuatro grandes imperios que determinarían la historia del mundo (Daniel 2; 7). Los historiadores reconocen que estos cuatro imperios son el babilónico, el greco-macedonio, el medo-persa y el romano.

La Biblia anota (y así lo confirman los anales históricos) que estos imperios y sus dirigentes

cumplieron papeles clave dentro del plan de Dios. Los babilónicos bajo Nabucodonosor conquistaron el reino de Judá y se llevaron cautivos a los judíos en castigo por sus pecados nacionales (2 Reyes 25). Setenta años más tarde, Dios se valió de Ciro, rey de Persia, para conquistar y castigar a los babilonios y para que emitiera un decreto en virtud del cual los judíos podían regresar a reedificar a Jerusalén. Todo esto era conforme al plan de Dios (Isaías 45:1; 44:24–28; Jeremías 25:11–12; 29:10; Esdras 1:1–4) "profetizado por Jeremías contra todas las naciones" (Jeremías 25:13). El apóstol Juan declaró que también al final de la era, Dios se valdrá de ciertas naciones para cumplir su plan: "Las aguas que has visto... son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas... porque Dios ha puesto en sus corazones el *ejecutar lo que él quiso*" (Apocalipsis 17:15–17). Las profecías de la Biblia revelan aspectos importantes del plan de Dios que tienen que ver con naciones específicas en la Tierra. Si no hubiese un plan, ¡la profecía sería imposible!

El pueblo elegido

Se destacan en la Biblia una serie de profecías detalladas que Dios dio a Abraham y a una línea de sus descendientes, la cual llegó a convertirse en la nación de Israel. Prometió que a cambio de la obediencia de Abraham, sus descendientes se multiplicarían y se harían grandes, que heredarían ciertas tierras y que de ellos saldrían reyes (Génesis 12:1–7; 13:12–16; 17:15–16). Agregó: "Tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos". Además, se valdría de ellos para bendecir a "todas las naciones de la tierra" (Génesis 22:17–18; 24:60).

Dios estipuló que estas promesas se transmitirían por su hijo Isaac (Génesis 17:21) y su nieto Jacob, quien a su vez tuvo 12 hijos (Génesis 35:23–26), padres de las doce tribus de la casa (o nación) de Israel. El máximo cumplimiento de las promesas a Abraham se transmitieron por el hijo de Jacob, José, a los hijos de éste: Manasés (que había de convertirse en una gran nación) y Efraín (que sería una multitud [mancomunidad] de naciones tal

como se indica en Génesis 48:17–19). Los descendientes de los hijos de Jacob, cuyo nombre se cambió a Israel (Génesis 32:28; 35:10), llevarían su nuevo nombre: *israelitas* (Génesis 48:6, 16). Esta es una clave importante que debemos recordar a fin de comprender la profecía bíblica.

Cuando encontramos el término "israelitas" en las profecías bíblicas, generalmente se refiere a los descendientes de las diez tribus que fueron parte del reino del norte, es decir Israel, mientras que el término "judíos" suele referirse a los descendientes de Judá (otro hijo de Jacob) quienes fueron la tribu principal en el reino de Judá.

Dios tuvo un *propósito* al escoger a los descendientes de Jacob (Israel) como su pueblo (Éxodo 19:3–6). Les dio sus leyes para que ellos fueran una luz y un ejemplo a las naciones del mundo (Deuteronomio 4:1–10). Les dijo que si obedecían sus leyes, recibirían bendiciones pero que si desobedecían, las consecuencias serían graves (Levítico 26; Deuteronomio 28). Tanto el reino de Israel como el de Judá fallaron en su misión de ser luces para el mundo y ambos cayeron en cautiverio: Israel en Asiria y más allá, y Judá en Babilonia. Los judíos regresaron a Jerusalén luego de 70 años de cautiverio y hoy son un pueblo y una nación reconocibles. Los pueblos de Israel jamás regresaron y se conocen en la historia como "las diez tribus perdidas". Sin embargo, tanto la Biblia como la historia ofrecen claves sobre la ubicación y la identidad nacional actual de estas tribus de israelitas "perdidas... tribus que hoy cumplen un papel importante dentro de la profecía bíblica y el plan de Dios.

En Génesis, Moisés consignó profecías que ayudarían a identificar a las naciones de Israel en los "días venideros" (Génesis 49:1–28). Es fácil identificar a los descendientes de Judá como los judíos en estas profecías: los que tendrían reverencia por la ley de Dios y de quienes saldría el Mesías (Génesis 49:8–12). En cuanto a las demás tribus de Israel, al estudiar sus descripciones proféticas, no se puede menos de notar que dichas descripciones encajan con ciertas naciones modernas situadas en el

noroeste de Europa u originarias de allí. Los descendientes de Rubén se harían poderosos, tendrían nociones de grandeza y fama de amantes pero carecerían de estabilidad nacional (considérese a Francia: Génesis 49:3–4). Los descendientes de Zabulón habitarían las costas del mar y serían un pueblo de mercaderes (considérese Holanda: Génesis 49:13). Los descendientes de Dan dejarían su huella al viajar a través de Europa desde su base en el Medio Oriente (considérense Dinamarca e Irlanda). Los descendientes de José (Manasés y Efraín) serían un pueblo colonizador que habitaría lugares selectos de la tierra pero *aparte* de sus primos continentales (considérense Inglaterra, los Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Suráfrica: Génesis 49:22–26). Las profecías específicas sobre Manasés y Efraín—que serían una gran nación y una multitud [mancomunidad] de naciones poseedoras de las puertas de sus enemigos—describen con acierto a los Estados Unidos y Gran Bretaña (Génesis 48:19). Aunque los escépticos se rían de estas identidades bíblicas de las naciones israelitas modernas, conviene *considerar los datos que existen* al respecto.

Anales de la historia

La Biblia y la historia cuentan que los asirios se llevaron cautivos a las diez tribus de Israel a lo que hoy es el norte de Irak, el noroeste de Irán y Armenia, es decir la zona entre el mar Negro y el mar Caspio. El Obelisco Negro en la antigua Asiria, que provino de Nínive y hoy reposa en el Museo Británico se refiere a los israelitas como los *khumri* o el pueblo de *Omri* (el nombre del rey israelita que edificó Samaria, ciudad capital del reino norteño de Israel), tal como se indica en 1 Reyes 16:21–27). Los babilonios se referían a esa misma gente como los *gimiri*. Alrededor del año 500 AC, el rey persa Darío hizo grabar sus conquistas en tres idiomas en una roca en Behistún en el noroeste de Irán. Dicha inscripción se refiere a los *gimri* como los *sacae* (identificados por los historiadores con los escitas, quienes se extendieron por toda Europa). El arqueólogo George Rawlinson afirmó: "Tenemos motivos razonables para considerar a los *gimirri*, o *cimmerianos*... y los

sacae de la Roca de Behistún... como idénticos a los beth-khumree de Samaria o las diez tribus de la Casa de Israel" (*The Story of Celto-Saxon Israel*, "La historia de Israel celto-sajona", Bennett, p. 151).

Son claros los indicios históricos y bíblicos que *trazan la migración de las antiguas tribus israelitas por las tierras de Armenia y por el norte de Irak e Irán*. Esto concuerda con los anales históricos que señalan los orígenes de las gentes que hoy habitan Gran Bretaña. La Declaración de Abroath (o "declaración de la independencia escocesa"), redactada en 1320 después de Cristo, afirma que los antepasados de los escoceses vinieron de la Gran Escitia (junto al mar Negro) pasando por el mar Mediterráneo a España y luego a Inglaterra "mil doscientos años después que el pueblo de Israel atravesara el mar Rojo" (Bennett, pp. 159–161). La *Crónica anglosajona* (*Anglo-Saxon Chronicle*), escrita alrededor de 80 antes de Cristo, hace remontar los orígenes de los pueblos sajones a la región de Armenia (*op. cit.*, p. 209). En su obra *The Ruin of Britain* ("La decadencia de Inglaterra"), el antiguo escritor británico Gildas (475–550 después de Cristo) se refiere al pueblo británico como israelitas. En las leyendas irlandesas, algunos de los primeros colonizadores irlandeses se denominan los *tuatha de Danann* (*The Story of the Irish Race*, "La historia de la raza irlandesa", Mac Manus, p. 5). Cyrus Gordon, importante arqueólogo estadounidense, reconoció a los *tuatha de Danann* como la tribu bíblica de Dan y vinculó a estos pueblos israelitas con Irlanda y Dinamarca (Bennett, p. 79). Estos pueblos danitas llegaron a Irlanda alrededor del éxodo israelita de Egipto. También es interesante que los galeses se refieran a sí mismos como los *cymri* o *cymru*, asumiendo el nombre asirio dado al pueblo de Israel. Los anales de la historia relacionan las identidades nacionales de Inglaterra, Escocia, Gales y Dinamarca con los israelitas de la Biblia.

Una comisión apostólica

Jesús comisionó a sus discípulos

para ir a "las ovejas perdidas de la casa de Israel" (Mateo 10:6). Si observamos adónde se dirigieron los discípulos, podemos determinar la localización de aquellas ovejas perdidas. En efecto, la Biblia revela que los discípulos tomaron seriamente la comisión de Cristo y llevaron su ministerio a los pueblos israelitas.

Santiago dirigió una epístola "a



las doce tribus que están en la dispersión" (Santiago 1:1). El historiador Josefo, que vivió en el primer siglo de nuestra era, dijo que las diez tribus de Israel se habían convertido en una "inmensa multitud... más allá del Éufrates" (*Antigüedades de los judíos*, xi. 5.2.1). La Biblia narra que Pedro se dirigió a Babilonia (1 Pedro 5:13) y que Pablo planeaba un viaje a España (Romanos 15:28). ¡Ellos sabían que había israelitas en dichas regiones!

Los desplazamientos de los apóstoles están consignados en escritos antiguos. Andrés viajó a Escitia cerca del mar Negro. Bartolomé fue a Armenia. Tomás y Judas se encaminaron hacia el sur del mar Caspio, a Partia y más allá, regiones estas adonde se habían ido las diez tribus. Muchos autores antiguos confirman que Pablo, Pedro, José de Arimatea, Simón el Celote y otros estuvieron en lo que hoy es Gran Bretaña, sabiendo que allí había israelitas. Tanto el bibliotecario del Vaticano, cardenal Baronio (1538–1607), como el arzobispo anglicano Ussher (1581–1656) mencionaron que varios de los apóstoles y sus compañeros viajaron a las islas del occidente.

La comisión dada por Jesús a sus discípulos: predicar el evangelio a las "ovejas perdidas de la casa de Israel" y a "todo el mundo", no se limitaba a la Iglesia del primer siglo de nuestra

era. Tal comisión sigue vigente para la Iglesia de Dios hoy. Parte de la comisión es explicar a los actuales descendientes de Israel por qué sus naciones han heredado las bendiciones que tienen y advertirles de lo que les espera si dejan de lado las leyes de su Dios que les confirió dichas bendiciones. Las Sagradas Escrituras indican claramente que en los "postreros días" las naciones de Israel sufrirán grave tribulación, o "tiempo de angustia para Jacob" (Jeremías 30:1–24). Otro aspecto de la comisión es advertirle al mundo de lo que significan aquellos fenómenos que marcarán el fin de la era y la venida de Jesucristo. Estas señales se mencionan en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Para que la Iglesia pueda llegar a los pueblos israelitas con este mensaje hoy, es necesario conocer la ubicación y la identidad actual de los mismos. Es por eso que la Biblia consigna información sobre la ubicación y las características singulares que distinguen a las tribus israelitas. Dios tiene un plan, y si nosotros no podemos identificar a los actuales descendientes de la antigua Israel, tampoco podemos comprender bien dicho plan.

Europa en profecía

Según la Biblia, las naciones de Europa también cumplirán un papel clave en el cumplimiento de las dramáticas profecías para el fin de la era. Ciertas profecías en el libro de Daniel indican que habría diez intentos por prolongar o revivir el legado del Imperio Romano (Daniel 7:24) y que los siete últimos intentos estarían promovidos y dominados por un "cuerno pequeño", es decir una destacada figura religiosa (Daniel 7:8, 24–25). La historia nos dice que todos los intentos por revivir el Imperio Romano se han producido en Europa bajo la tutela del pontífice en Roma. Ciertas profecías en Daniel y el Apocalipsis indican que el *último* renacer del sistema romano consistirá en una federación defectuosamente unida de *diez* naciones o reinos (que la Biblia describe como mezcla de hierro y arcilla), las cuales entregarán su poder a una "bestia" (es decir, un líder político de gran influencia) inmediatamente antes del regreso de Jesucristo (Daniel 2:40–45;

Apocalipsis 17:12-13). Esto es precisamente lo que está ocurriendo en Europa hoy, cuando los estados-nación debaten la posibilidad de *entregar su soberanía* a un gobierno central europeo. La actual Unión Europea se tornará inestable e ingobernable. Con el tiempo, un núcleo de diez naciones acordará seguir adelante hacia la unidad política total bajo un dirigente de gran acogida popular pero lleno de engaño, tal como lo predice la Biblia.

La Biblia predice igualmente que sobre esta "bestia", una potencia europea de los tiempos del fin irá "montada" una mujer de vestido ostentoso, quien ha perseguido a los verdaderos creyentes, ha cumplido funciones importantes aunque sutiles en la política mundial y ha corrompido al mundo con doctrinas religiosas adoptadas de fuentes paganas (Apocalipsis 17:1-6). La identidad de esta "mujer" debe ser obvia para todo el que haya estudiado los orígenes no cristianos de las doctrinas católicas, entre ellas el purgatorio, el celibato sacerdotal, la Trinidad, las indulgencias, la veneración de imágenes y otras. La descripción bíblica de la "mujer" de vistoso ropaje que cumple dicho papel nos viene a la mente cada vez que vemos las deslumbrantes vestimentas de los papas y cardenales y las intervenciones políticas de los representantes papales que viajan de una nación a otra cumpliendo el oficio del Vaticano. Los detalles gráficos de las profecías bíblicas están allí para que los comprendamos. Estos detalles identifican a naciones y personas que cumplirán papeles clave en el cumplimiento de las profecías sobre el plan de Dios!

El futuro de Alemania

La Biblia indica que al final de esta era, el principal enemigo de las naciones israelitas será Asiria (Isaías 10). Dios se valdrá de Asiria y sus aliados para castigar a las naciones israelitas que han olvidado a su Dios (Isaías 10:5-7; 24-25). Los asirios actuales, lo mismo que sus antepasados, han acogido la filosofía de una "raza dominante", han adquirido fama de cierta frialdad y arrogancia y han realizado

operaciones militares con precisión y eficiencia mortíferas (Isaías 10:8-14). Aunque pocos estudiosos modernos buscan en la Biblia la orientación para comprender los fenómenos geopolíticos actuales, las referencias proféticas a Asiria en los "postreros días" ciertamente señalan hacia la moderna Alemania.

Las leyendas indican que la ciudad más antigua de Alemania, Tréveris, nació de una colonia asiria fundada alrededor del año 2000 antes de Cristo. Ciertas fuentes árabes del siglo 15 se refieren a los germanos como asirios. Los asirios y sus aliados fueron las primeras naciones que emplearon armas de hierro y el hierro ha cumplido un papel notable en la historia social alemana. Carlomagno gobernó desde Aquisgrán en lo que hoy es Alemania. Llevaba armadura de hierro y "tomó la corona de hierro de Lombardía" para convertirse en rey de los francos y los lombardos (*Germany, Her People and their Story*, "Alemania: su pueblo y su historia", Gifford, p. 35). Desde 1813 y hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, la Cruz de Hierro fue el premio otorgado a los soldados alemanes por servicios meritorios en la guerra. El dirigente alemán Otto von Bismarck adquirió el sobrenombre de "el canciller de hierro" por sus memorables palabras que afirmaban que los grandes problemas de la era se resolverían mediante "sangre y hierro".

Las profecías de Daniel indican que "al cabo del tiempo" el poder de la bestia europea encabezada por Alemania (y llamada "el rey del norte") realizará operaciones militares en el Medio Oriente en respuesta a provocaciones del "rey del sur", o sea una potencia situada al sur de Jerusalén. Los europeos derrotarán a varias naciones, entre ellas Egipto, Libia y Etiopía (Daniel 11:40-43). Parece, según las profecías, que un punto de contienda será el control de los recursos naturales preciosos (Daniel 11:43). Sin embargo, la potencia europea invasora se verá perturbada por noticias "del oriente y del norte", direcciones que señalan hacia Rusia y China (Daniel 11:44). Otras profecías indican que los "reyes del oriente" van a encaminarse contra los ejércitos europeos en el Medio

Oriente, lo cual culminará con una conflagración final en Armagedón al término de la era (Apocalipsis 16:12-16).

Estas profecías describen precisamente las condiciones que se están produciendo hoy en Europa, el Medio Oriente y Asia. La Unión Europea está desarrollando su poderío militar y buscando maneras de participar en los acontecimientos del Medio Oriente como "tropas de paz". La China sigue acrecentando su capacidad militar, y su necesidad de recursos se va ampliando a medida que crecen su economía y población. Europa, Rusia y la China están compitiendo por los yacimientos limitados de petróleo y metales preciosos en el planeta. La larga historia de conflicto entre el mundo musulmán y el catolicismo también vuelve a cobrar fuerza. Las profecías bíblicas indican que los acontecimientos mundiales llegarán a su punto culminante en el Medio Oriente inmediatamente antes del regreso de Jesucristo; ¡probablemente en vida de la mayoría de los lectores de este artículo!

Daniel recibió una serie de profecías que revelan "lo que ha de acontecer en los postreros días" y se le dijo que las profecías son "verdaderas" y que "han de acontecer" (Daniel 2:28, 45). Por medio del profeta Amós, Dios dijo que "no hará nada el Eterno el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7). Jesús les dijo a sus discípulos que observaran los acontecimientos mundiales y que advirtieran al mundo de la importancia profética de los sucesos que se producirían a escala mundial justo antes del fin de la era y el regreso de Jesucristo. Por su parte, el apóstol Pedro explicó que la Iglesia de Dios tiene "la palabra profética más segura" (2 Pedro 1:19). Una razón de tal seguridad es que los apóstoles, al igual que la Iglesia de Dios hoy, conocían los papeles de las diferentes identidades nacionales en la profecía bíblica. Usted también puede tener más entendimiento si estudia las profecías bíblicas, presta atención a los acontecimientos mundiales y sigue siendo lector de *El Mundo de Mañana*. ■



¿Quiénes están ardiendo en el infierno?

Por Richard F. Ames

¿ Tiene usted en este momento amigos y seres queridos que están sufriendo en un tormento de fuego?

Millones de personas en todo el mundo piensan que algunos de sus seres queridos, y muchos de sus enemigos, se encuentran ahora mismo ¡ardiendo en las llamas del infierno! Otros, que se consideran muy "modernos", condenan semejante idea como pura superstición. ¿Cuál es la *verdad*? Y si hay un fuego infernal, ¿hay algún atormentado allí *en este momento*?

Es interesante notar lo que señalan algunas encuestas realizadas en países nominalmente cristianos:

“Si bien no hay un concepto predominante del infierno, ciertas perspectivas tienen mucha aceptación. Cuatro de cada diez adultos piensan que el infierno es ‘un estado de separación eterna de la presencia de Dios’ (39 por ciento) y la tercera parte (32 por ciento) dice que es un lugar real de tormento y pena adonde van muchas almas después de la muerte’. Una tercera perspectiva, adoptada por uno de cada ocho adultos, es que ‘el infierno es solamente un símbolo de algún desenlace malo pero desconocido

después de la muerte’ (13 por ciento). Otros encuestados no estaban seguros o dijeron que no creían en la vida más allá de la muerte (16 por ciento)”.

¿Qué enseña la Biblia sobre este tema? La Biblia ciertamente habla de un juicio. Veamos: “Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27). ¿Pero significa aquello que hay un fuego infernal eterno, adonde irán los muertos que no se salvaron y donde padecerán un tormento incesante por toda la eternidad?

Es cierto que todo ser humano será juzgado. Más aún: Dios está juzgando *ahora mismo* a su Iglesia (ver 1 Pedro 4:17). Pero también juzgará al resto del mundo, en un juicio final conocido como el juicio ante el gran trono blanco, mil años después de la segunda venida de Jesucristo (ver Apocalipsis 20). ¿Cuál será el destino de los malos después de ese juicio? ¿Van a pasar la eternidad quemándose en un fuego infernal? ¿Acaso las almas de los malos que murieron están siendo atormentadas en este mismo momento, quizás en algún lugar debajo de la Tierra?

La resurrección a juicio

¿Cuándo se realizará el juicio? ¿Será justo después de que usted exhale su último suspiro, o será en algún momento futuro antes del fin de nuestro mundo actual? Notemos las palabras de Jesucristo: "No os maravilléis de esto, porque llega la hora en que cuantos están en el sepulcro oirán su voz, y saldrán los que han obrado el bien para la resurrección de vida, y los que han obrado el mal para la resurrección del juicio" (Juan 5:28-29, Versión de Nácar-Colunga).

Sí, habrá un juicio para todo ser humano. "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 Corintios 5:10). Sí, *todos* los seres humanos deberán comparecer ante el trono de Cristo. Cada uno de nosotros recibirá o bien

una recompensa, o bien un castigo. Y como veremos, el castigo final para los pecadores que rehúsan arrepentirse será un lago de fuego.

¿Qué sucederá en ese lago de fuego? La mayoría de las personas piensan que las almas dentro del lago se retorcerán en un tormento eterno. Como ministro, he visto la angustia de personas que viven con el dolor permanente de pensar que el alma de algún amigo o familiar está sufriendo en este momento y que el suplicio durará para siempre. También he visto la satisfacción farisaica de algunos al pensar que el alma de alguien que les disgusta, quizá de un miembro de otra religión, está sufriendo el tormento eterno.

¿Se asombraría usted al saber que las almas de sus amistades y familiares queridos no están sufriendo, puesto que no son inmortales? Al contrario de lo que se piensa en general, la Biblia no enseña que el ser humano tenga un alma inmortal. La expresión "alma inmortal" ¡ni siquiera aparece en la Biblia! Ciertamente, hay un "espíritu del hombre que está en él" y que nos distingue de los animales (1 Corintios 2:11). Aquel espíritu humano, y el cerebro humano, constituyen la mente humana. Pero esto no es un alma inmortal, sino algo que se puede acabar. Recordemos la advertencia que nos hizo el propio Jesucristo: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mateo 10:28). Dios puede destruir el alma. ¡El "alma" no es inmortal!

Dante describe el infierno

¿De dónde nos llegó el concepto de las almas ardiendo en un fuego eterno? El poeta italiano Dante Alighieri, es quizá el principal responsable de aquellos conceptos equivocados que aún hoy perduran. Su famoso poema, *La divina comedia*, se divide en tres secciones: el paraíso, el purgatorio y el infierno. Esta última sección nos presenta al antiguo poeta romano Virgilio guiando a Dante en un viaje por el

infierno. A la entrada del infierno dantesco se ve el aterrador letrado: "Dejad, los que aquí entráis, toda esperanza" (*Infierno*, Biblioteca Digital Ciudad Seva, traducción de Luis Martínez de Merlo, Canto III, v. 9). Virgilio le habla a Dante de su visita al infierno: "Seré tu guía, y he de llevarte por lugar eterno, donde oirás el aullar desesperado, verás, dolientes, las antiguas sombras, gritando [deseando] todas la segunda muerte" (Canto I, v. 114).

Dante prosigue su viaje por varias regiones del infierno y escribe: "bullía abajo una espesa resina... no veía en ella más que burbujas que el hervor alzaba, todas hincharse y explotarse luego." (Canto XXI, vv. 16-21).

Luego el poeta ve a alguien condenado al infierno: "Aquél se hundió, y se salía de nuevo... Con más de cien arpones le pinchaban (Canto XXI, vv. 46-52).

Dante escribió *La divina comedia* como una alegoría para enseñar ciertos principios y lecciones. El contenido también refleja la política y la historia de Italia en tiempos de Dante. Su poema *no* es un reflejo literal de lo que enseña la Biblia sobre el infierno. Lamentablemente, muchos han creído que las descripciones de Dante son relativamente acertadas. ¡Pero no lo son!

La Biblia y el más allá

Siendo así, ¿qué es lo que enseña la Biblia sobre el infierno y el más allá? Quizás el lector conozca algunos pasajes bíblicos que tratan este tema. Quizá los haya leído a la ligera, dando por sentado que dicen lo mismo que su iglesia le enseña o que sus padres le contaron en la niñez. Notemos un pasaje muy sencillo pero fundamental: "Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23).

Notemos el importantísimo contraste que hace Pablo en este versículo. Los pecadores no se hacen acreedores a la vida eterna sino a la *muerte*. En cambio, el *don* o regalo

de Dios es vida eterna por medio de Cristo, nuestro Salvador.

La paga del pecado es ¿qué? ¡*La muerte!* No es "una vida eterna de tormento". La Biblia lo dice claramente. Sin embargo, hay maestros que confunden esta verdad tan sencilla. Desean hacernos creer que arriba significa abajo, que bien significa mal y que muerte significa vida eterna. Usted no tiene por qué creer sus cuentos enredados. Usted puede descubrir la verdad por sí mismo en las páginas de la Biblia.

Otro pasaje que muchos interpretan mal es uno escrito por el apóstol Juan. Se trata de un versículo muy famoso, quizás el más precioso de la Biblia. ¿Cuál es? "Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16, versión *Dios habla hoy*).

¿Acaso podrían ser más claras estas palabras de Juan? Sin el sacrificio de Jesús, la humanidad moriría. No viviría eternamente. Morir significa acabarse, dejar de existir. Jesucristo vino para que no dejemos de existir para siempre. Si ya tuviéramos vida eterna, ¡Él no nos la podría dar como un regalo!

El libro de Ezequiel confirma la verdad de lo escrito por Juan. En el siguiente pasaje, Dios habla por medio del profeta Ezequiel. "He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá" (Ezequiel 18:4). Dios refuerza esta verdad unos versículos más adelante, repitiendo: "El alma que pecare, esa morirá" (v. 20).

Los libros de Ezequiel y de Juan concuerdan: el alma que peca, morirá.

¿Qué es el infierno?

Debemos preguntar, pues, qué es aquel "infierno" capaz de destruir las almas. En Mateo 10:28, la palabra griega traducida como "infierno" es *gehenna*, derivada de la expresión hebrea *ge hinnom*—una referencia al valle de Hinnom al sur de Jerusalén.

Nuestro glorioso destino

“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (1 Corintios 2:9-10). Ni en sueños ha sido el hombre jamás capaz de concebir el glorioso destino que Dios nos tiene reservado. La mayoría ha sido totalmente engañada sobre el propósito para el cual seremos salvos. Por eso no entienden el proceso de la salvación. Si el único propósito de la eternidad fuera “recrearse en el Cielo” todo el día, entonces, ¿por qué Dios les recalca a cada una de las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 que solo los vencedores heredarán sus promesas?

Herbert W. Armstrong (1892-1986), en su último libro *El misterio de los siglos*, expresa en forma elocuente lo que será el glorioso destino del ser humano:

“¿Para qué creó Dios al hombre? Para cumplir su propósito supremo de reproducirse a sí mismo mediante el objetivo supremo de crear el carácter justo y divino en millones de hijos engendrados que se convertirían en seres divinos al nacer como miembros de la Familia de Dios... Una vez infundido este carácter en el hombre, y transformado este de carne mortal en espíritu inmortal, se hará realidad el increíble potencial humano: el nacimiento del hombre dentro de la Familia divina de Dios, la restauración del gobierno de Dios en la Tierra y la participación del hombre en la obra de creación terminando la creación de todo el vasto e interminable Universo.” (pág. 85-86).

El apóstol Juan en forma concisa describe el destino de la humanidad: “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7).

hay cuatro palabras traducidas como "infierno", con tres significados diferentes. Para entender claramente lo que la Biblia enseña sobre el infierno, hay que preguntarse primero: ¿De qué infierno estamos hablando?

La palabra hebrea que la versión Reina-Valera frecuentemente traduce como "infierno" es *sheol*, o *seol*, que significa simplemente "sepulcro" o "fosa". No indica un lugar de fuego eterno. Esta palabra se repite 65 veces en el Antiguo Testamento y se traduce como "sepulcro", como "infierno" y como "abismo". La Biblia de Jerusalén y otras incluyen la palabra *seol* sin traducir. Nunca la traduce como "infierno". La palabra *seol* significa sencillamente una "fosa" o un "sepulcro".

Si preguntamos, pues, "¿Quién está ardiendo en el *seol* (la fosa o el sepulcro)?", la respuesta es: ¡Nadie!

Además de *gehenna*, que analizamos arriba, hay otras dos palabras griegas traducidas como "infierno" en la Biblia. La palabra griega *hades*, como la hebrea *sheol*, significa "sepulcro" o "fosa". No se refiere a un lugar de fuego que arde eternamente. Si usted tiene un ejemplar de *La Biblia de las Américas* o de *la Biblia de Jerusalén*, verá que los traductores suelen dejar la palabra *hades* sin traducir.

La cuarta palabra traducida como "infierno" en la Biblia se basa en la palabra griega *tartarus*. Esta palabra indica un estado de restricción y no se aplica a seres humanos sino a los ángeles caídos. Veamos: "Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio" (2 Pedro 2:4).

Como explica una fuente erudita: "El verbo *tartaroo*, traducido como 'arrojándolos al infierno' en 2 Ped. 2:4, significa consignar al *tartarus*, que no es el mismo *Seol* ni el *hades* ni el infierno, sino el lugar donde están detenidos o 'reservados al juicio' aquellos ángeles cuyo pecado especial se menciona en dicho pasaje; la región se describe como 'prisiones de oscuridad'" (*Diccionario del*

Antiguamente, el valle de Hinnom servía de vertedero de basuras para Jerusalén. Allí ardían fuegos continuamente, alimentados por los desechos de la ciudad, entre ellos los cadáveres de criminales condenados. Como resultado, "gehenna" se convirtió en símbolo del juicio asociado con fuego. La misma palabra se empleó en Mateo 5:22, donde Jesús dijo: "Yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al **infierno** de fuego "; fuego de *gehenna*.

Sí, los pecadores incorregibles serán lanzados a un lago de fuego. El fuego de *gehenna* es una referencia a este destino final de los malos.

¿Significa ello, pues, que el infierno es un valle al sur de Jerusalén? Sí, en cierto sentido el valle de Hinnom es un "infierno" tal como se describe en la Biblia. Pero la palabra "infierno" puede generar confusión porque en realidad hay tres palabras griegas y una hebrea que se han traducido al español como "infierno". *Gehenna* es una de las cuatro. Muchos eruditos bíblicos se confunden por las diversas referencias al "infierno" y sus diferentes significados. En la Biblia en español

expositor de palabras bíblicas, W.E. Vine, p. 300).

Como hemos visto, pues, la palabra "infierno" puede indicar tres lugares o condiciones muy diferentes. Puede ser una fosa o sepulcro (*seol* o *hades*). Puede referirse a un lugar de juicio y fuego (*gehenna*). Puede indicar la condición confinada de los ángeles caídos (*tartaroo*). Vemos que el empleo de una misma palabra, "infierno", para reflejar las tres cosas, puede generar confusión y no comunica correctamente la verdad de la Biblia.

¿Quién va allá?

¿Piensa usted que Dios es injusto? ¿Que predestinó a unos humanos, hechos a su imagen, a quemarse en un fuego infernal sin una verdadera oportunidad de salvarse? Increíblemente, esta idea de un Dios cruel y caprichoso se enseña comúnmente en nombre del "cristianismo". ¡Pero es errada! El plan de Dios le dará a cada ser humano una oportunidad auténtica de salvación.

Muchos que se dicen cristianos no han podido reconciliar el amor, la misericordia y la justicia divina con la idea de un fuego infernal eterno para quienes ni siquiera escucharon el mensaje de Jesucristo. Sin embargo, la Biblia enseña claramente que "en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12).

¿Cómo podemos reconciliar esta aparente contradicción entre la misericordia de Dios y su justicia? La Biblia revela que miles de millones de personas tendrán su primera oportunidad de salvación en el juicio ante el gran trono blanco descrito en Apocalipsis 20:11–12. Para algunos, quizá sea difícil creer en el plan divino de salvación. Pero es un plan que nos llena de ánimo una vez que comprendemos la esperanza que trae para toda la humanidad. Los que han sufrido por sus propios pecados y su ignorancia, y los que han sido víctimas inocentes de la guerra, la opresión y el genocidio, van a

resucitar para conocer y comprender la Biblia. Entonces recibirán su primera oportunidad real de entender el amor de Dios por toda la humanidad. En el juicio ante el gran trono blanco, miles de millones de seres que estuvieron espiritualmente engeguados aprenderán de las penas del pasado. Recibirán la oportunidad de arrepentirse, de creer el evangelio y de heredar el Reino de Dios. Como escribió el apóstol Pedro: "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9).

Mas, ¿Qué será de los que hayan "cauterizado" su propia conciencia y que hayan rechazado deliberadamente la verdad, el amor, el conocimiento y el perdón de Dios en favor de la rebeldía, el odio y el pecado? Estos pecadores voluntariosos ¡perecerán en un lago de fuego! Veamos: "La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego" (Apocalipsis 20:14–15).

Esta es la segunda muerte: la pena de muerte eterna ¡de la cual no hay resurrección! Los que hayan cerrado su mente para jamás arrepentirse ni acatar a Jesucristo van a *quemarse totalmente: ¡serán consumidos!*

En Lucas 16, la parábola de Lázaro y el rico ilustra el tormento que sufrirán los pecadores que rehúsen arrepentirse antes de perecer en el fuego. Notemos que el rico está a punto de ser lanzado en el lago de fuego. Notemos también que se encuentra en el *hades*, está en el sepulcro, no en el fuego del *gehenna*. Resucita para el juicio final, tal como se describe en Apocalipsis 20. ¿Y qué pide? Una gota de agua para refrescar la lengua. No pide cubos de agua para el cuerpo. El rico estaba sufriendo un profundo tormento mental y una gran angustia justo antes de perecer. Los malos incorregibles sufrirán el tormento de saber su destino antes de la ejecución final. Pero un Dios de amor y misericordia los sacará de su

desgracia por toda la eternidad. Van a perecer totalmente quemados y destruidos para siempre, aniquilados en el lago de fuego—¡un fuego que se extenderá por todo el mundo!

Sí, el mundo entero se va a purificar por fuego. "El día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir" (2 Pedro 3:10–11).

Los que han sellado su propio destino—los que han decidido jamás arrepentirse de su actitud y naturaleza de maldad, ¡se consumirán hasta reducirse a cenizas! No van a sufrir tormentos para siempre. Van a recibir el castigo eterno, que es dejar de existir. En este sentido, el castigo sí durará eternamente, pero el castigo no es seguir existiendo en estado de agonía eterna.

Esto es lo que la Biblia enseña. Los incorregiblemente malos quedarán aniquilados. Pero no van a perecer por capricho ni injustamente ni porque Dios los predestinó a no oír jamás el mensaje de Cristo. Como hemos visto, nadie puede salvarse sin aceptar el mensaje de Jesucristo (Hechos 4:12). En el juicio ante el gran trono blanco, los seres humanos que no hayan tenido la oportunidad de abrir la mente ante la verdad divina recibirán su primera oportunidad real de hacerlo y de ser salvos.

¿Quién, pues, está ardiendo en el infierno? Usted ya sabe la respuesta. Esa respuesta es: "¡Nadie!" Habrá un futuro lago de fuego, el cual va a quemar, o consumir, o aniquilar, a los malos para siempre. Dicho fuego va a purificar la tierra para el cielo nuevo y la tierra nueva prometidos en Apocalipsis 21. Todos podemos agradecerle a Dios por su justicia y su plan de salvación por medio de Jesucristo. Sí vendrá un juicio, ¡pero también hay esperanza para muchos de aquellos amigos y familiares que usted quizá dio por perdidos! ■



Dios está creando una familia

Por Dexter B. Wakefield

Dios creó la familia. ¿Qué nos dice su creación acerca de Él y de nosotros mismos?

¡Un error nos puede enseñar mucho! Una vieja anécdota habla de tres ciegos, habitantes de una tierra donde el dios del pueblo era un elefante sagrado. Los ciegos hicieron un largo peregrinaje para rendirle culto al elefante, y cuando llegaron, pudieron acercarse a tocarlo para sentir la experiencia del elefante aun sin poderlo ver.

El primer individuo tocó la cola del elefante y dijo: "Ah, nuestro dios es como una gran serpiente y sin duda es la más sabia de todas las criaturas". El segundo tocó una pata maciza y dijo: "Ah, nuestro dios es como un gran árbol de donde se nutre toda la creación". El tercero, palpando el cuerpo enorme del elefante, dijo: "Ah, nuestro dios es como una gran casa donde todas las criaturas encuentran habitación". De regreso a su aldea, los ciegos discutieron acaloradamente sobre la naturaleza de su dios... porque cada uno había sentido una parte diferente.

La *equivocada* moraleja de este cuento es que los seres humanos somos como aquellos ciegos, que un Dios espiritual se escapa a nuestra capacidad de

comprensión y que ningún individuo debe presumir de que entiende cómo es Dios en realidad.

Esta conclusión es un error. ¿Por qué? Porque, al contrario del elefante, nuestro Dios es conciente de Sí mismo, sabe que Él es Dios y tiene la capacidad de *revelarse* a la humanidad. El elefante del cuento no sabía que lo tenían por un dios. En cambio, *nuestro* Dios es Dios, lo sepamos o no, y Él se revela a nosotros. **Es fundamental entender que Dios nos revela lo que nosotros no podemos discernir por nuestra cuenta.**

Sin embargo, mucha gente vive como si fuera uno de aquellos ciegos tratando de palpar un elefante desconocido. Hace algunos años, una periodista que escribía sobre temas religiosos, reflexionaba acerca del cuento de los ciegos y el elefante, y sus comentarios revelan un razonamiento muy frecuente en nuestra época:

"Supongamos, solamente supongamos, que todos están equivocados, que todo credo es parcial y fragmentario, que cada convicción religiosa se prende de sólo una parte de la verdad e imagina que posee la verdad completa. Supongamos que hay dioses creados

conforme a las diferentes imágenes del hombre así como se dice que el hombre es creado a la imagen de Dios. Así, tenemos a Dios el Gobernante, Dios el Magistrado, Dios el Padre, Dios la Madre, Dios el Sanador, Dios el Castigador y así para todas las funciones de la divinidad.

"Cuando la forma universal de gobierno era la monarquía, se le traducía como 'Rey'. Cuando se consideraba que solamente los varones eran plenamente humanos, lo percibían como un 'Hombre'. Cuando no se comprendían bien las fuerzas de la naturaleza, Él era quien enviaba huracanes e inundaciones sobre sus súbditos.

"Lo que llama la atención es que, por mucho que nuestro concepto del mundo haya cambiado y se haya ampliado, estas imágenes obsoletas persisten, no solamente en nuestro lenguaje popular sino también en nuestra mente...

"Pese a las palabras de San Pablo, seguimos siendo más supersticiosos que religiosos en nuestra imaginación. La mente popular no se ve afectada por la teología sino por las metáforas. Tomamos las metáforas como realidad y convertimos al 'Padre nuestro en los cielos' en un anciano de barba blanca sentado en un trono celestial en una región más allá de los portones de entrada al cielo.

La mayor parte de las personas conservan la religión de su niñez, sin la inocencia, de tal modo que aquello que tienen por su 'fe' es un *cuento* de hadas. Esta actitud convierte a los escépticos en ateos y a los demás en párvulos, para desesperación de los pensadores más profundos entre los filosóficamente devotos de todas las sectas" (*Miami Herald*, 26 de junio de 1986).

El filósofo francés Voltaire resumió muy bien este modo de pensar al escribir: "Si Dios creó al hombre a su propia imagen, el hombre ciertamente la respondió de igual manera".

Dios revela la realidad

El gran Dios Creador ve las cosas de modo muy diferente de como las percibe la mente natural humana. **La realidad es el mundo tal como Dios lo ve**, y por medio de su Palabra y su obra creada, Él nos revela cosas esenciales que nosotros no podemos ver por nuestra propia cuenta.

Dios dice: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos

Las Sagradas Escritura nos enseñan que lo físico refleja lo espiritual - no lo contrario.

mis caminos, dijo el Eterno. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Isaías 55:8-9).

El apóstol Pablo, gran erudito de su época, advirtió a los corintios que su "fe" no debía fundarse "en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios". Y agregó: "Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. **Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu**; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios" (1 Corintios 2:5-10).

Herbert W. Armstrong, quien fue pionero, con su medio siglo de ministerio, de la labor que hoy

continúan los editores de *El Mundo de Mañana*, solía decir: "Uno no puede entender quién y qué es ese Dios si no ha entendido [los conceptos de] *tipo* y *antetipo*". Un tipo no es simplemente una analogía o una metáfora sino un verdadero modelo de lo que se cumplirá plenamente después. **Las Sagradas Escrituras nos enseñan que lo físico refleja lo espiritual**—no lo contrario. Un examen del cómo nos servirá para comprender mejor la naturaleza de Dios y lo que Él revela sobre su plan

para la humanidad.

Las palabras apropiadas para expresar una idea nos ayudan a entender mejor la idea misma. Por tanto, conviene aquí aclarar el significado de dos palabras. La palabra "antropomórfico" (del griego *anthropos*, "hombre") se refiere al hecho de atribuir características humanas a cosas que no son humanas. Algunos ejemplos de metáforas antropomórficas son "un riachuelo danzarán" o "el largo brazo de la ley". Personas como Voltaire, miran en forma antropomórfica, como se menciona arriba, nuestro concepto de Dios como Padre o como Sanador. Los humanos suelen razonar acerca de Dios con mirada antropomórfica.

Otra palabra útil es "teomórfico" (del griego *theos*, "dios"). Esto se refiere al hecho de atribuir cualidades divinas o espirituales a las cosas físicas. Si comparamos la *equivocada* idea antropomórfica de Dios con el concepto teomórfico que aparece en la Biblia podemos entender mejor cómo Dios nos revela su naturaleza y propósito.

"Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la

creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa" (Romanos 1:20). Aquí, Pablo enseña claramente que las cosas físicas pueden enseñar lecciones espirituales y que podemos buscar en ellas ayuda para comprender.

Cuando Dios creó el cosmos, lo hizo por la potencia de su Espíritu: "Por la palabra del Eterno fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento (*ruaj*, Espíritu) de su boca" (Salmos 33:6). Todo lo que hay en el universo refleja la impronta de su planificación. No lo creó con atributos enteramente ajenos a los suyos sino que las cosas espirituales; las invisibles, incluida la propia naturaleza divina, se pueden entender observando las cosas físicas que Dios ha hecho. Tiene sentido que Dios hiciera esto si pensaba revelarse a Sí mismo y su plan a sus hijos. El Espíritu de Dios obra en nuestra mente

él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él" (Efesios 1:4). Por tanto, la relación matrimonial entre Cristo y la Iglesia existió dentro del plan de Dios para la humanidad *antes* de la institución del matrimonio humano. Dios no diseñó el matrimonio de Cristo con la Iglesia siguiendo el modelo del matrimonio entre humanos.

El matrimonio humano representa la relación entre Cristo y la Iglesia, y *no* al revés. Por ejemplo, cuando tomamos una fotografía de un amigo, la foto tiene muchos rasgos del amigo pero está lejos de ser la realidad. El amigo existió antes y la foto vino después. Así es con el matrimonio de Cristo y la Iglesia.

El matrimonio humano es un *tipo, una figura* o "fotografía" de una realidad espiritual preexistente y mucho más grande planeada por Dios

físico, por lo cual Dios no puede parecerse a nada que conocemos. A partir de este error prosiguen razonando que la idea de la índole familiar de Dios (Padre, Hijo, Esposo, etc.) tiene que ser antropomórfica, y que Dios es un padre simplemente por analogía, algo así como el "padre de una idea".

"Nosotros nos convertimos en hijos de Dios y él en nuestro Padre en virtud de una semejanza moral... mientras que... respecto de alguna relación metafísica o (por así decirlo) física con Dios, Jesús no dice nada" (*Encyclopaedia Britannica*, "Cristianismo," 11 ed., p. 282).

Este tipo de razonamiento aparece con frecuencia en las formulaciones de la Trinidad. Sin embargo, las Sagradas Escrituras revelan que **la naturaleza familiar de Dios no es antropomórfica sino que la naturaleza de la familia es teomórfica**. La familia humana se hizo siguiendo el modelo de la naturaleza de Dios. Quienes prefieran su razonamiento humano al conocimiento revelado por Dios entienden el asunto al revés.

El Padre es un padre *de verdad*, y Él es la realidad de lo que se refleja en la paternidad humana. Jesucristo es un esposo *de verdad*, y *realmente* es nuestro gran Hermano Mayor primogénito. A la Nueva Jerusalén se le dice "madre de todos nosotros" (Gálatas 4:26). Los santos resucitados serán *realmente* hijos de Dios, en el pleno sentido de la palabra y la Iglesia colectivamente es verdaderamente *la esposa prometida* de Cristo.

Los humanos pueden pensar que Dios no se parece a nada que conozcamos. Sin embargo, la Biblia revela que algunas cosas que conocemos son como Dios. Estos son algunos ejemplos: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (Génesis 1:26). La Biblia describe que Dios y el hombre tienen características en común, pero no es porque Dios sea como el hombre sino porque el hombre es como Dios.

El Padre está haciendo hijos y trayéndolos a su gloria, y el propio Cristo no se avergüenza de llamarnos hermanos suyos (Hebreos 2:10–11).

para que podamos comprender las cosas como las comprende Él. Esta comprensión suele ser opuesta a lo que conceptúan los seres humanos en sus razonamientos acerca de Dios.

Por ejemplo, las Escrituras describen la relación entre Cristo y la Iglesia como una relación matrimonial. Sin embargo, los teólogos y clérigos suelen referirse a esto como una simple analogía o metáfora, pues suponen que el matrimonio es ante todo algo físico y humano. Razonan que la Biblia se vale de una analogía antropomórfica para darnos algo de nuestra vida con lo cual podamos identificarnos.

Pero la Biblia lo ve de otra manera. Jesucristo "nos escogió en

desde el principio. Herbert W. Armstrong solía decir: "¡Las relaciones familiares son relaciones en el plano divino!" Con esto quería decir que el matrimonio entre Cristo y la Iglesia no era antropomórfico sino al contrario, el matrimonio entre humanos y otras relaciones familiares como las de padre-hijo o hermano-hermana, son *teomórficas*. Dios incluyó estas relaciones dentro de su creación para que comprendiéramos realidades espirituales más grandes y nos preparáramos para ellas.

Dios realmente es un Padre

Los teólogos a menudo razonan que el mundo espiritual no puede parecerse en nada al mundo

La creación física y la espiritual no se excluyen una a otra sino que la creación física es un subconjunto de lo espiritual: "Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos" (Hechos 17:28).

Cuando Dios nos enseña que "a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12), está hablando de *verdaderos hijos*. "Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción [filiación], por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que **juntamente con él seamos glorificados**" (Romanos 8:15-17). Y también seremos "*hechos conformes a la imagen* de su Hijo, para que él sea *el primogénito entre muchos hermanos*" (v. 29).

Muchas personas no pueden creer lo que la Biblia realmente dice: que nosotros fuimos creados para convertirnos en *verdaderos hijos de Dios, coherederos* con Cristo, para ser *glorificados* con Cristo, hechos *conformes a la imagen* de Cristo, quien es el primogénito entre *muchos hijos* de Dios. El Padre está haciendo hijos y trayéndolos a su gloria, y el propio Cristo no se avergüenza de llamarnos *hermanos* suyos (Hebreos 2:10-11).

Esta no es una simple "relación de tipo familiar" ni una analogía. Es la *realidad* de una familia. Nosotros seremos glorificados con Cristo para convertirnos en el *mismo tipo de hijo* que Él es, si bien es claro que con menos poder y autoridad que Él y el Padre. Nuestro Hermano Mayor tiene todo el poder en el Cielo y en la Tierra y Él va a compartir con nosotros la gloria que Él y el Padre tuvieron "antes que el mundo fuese" (Juan 17:5). Es así porque el grandioso

propósito del Padre con la humanidad es la creación de hijos *inmortales* (1 Corintios 15:53-54).

La reproducción humana solamente es un reflejo físico de esta realidad espiritual mayor. Por eso decía Herbert W. Armstrong que "Dios se está reproduciendo a Sí mismo" El Padre se propone traer a sus hijos a la gloria y unidad que Él y su Hijo primogénito ya tienen. Cristo dijo: "Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros" (Juan 17:11, ver también el v. 22). No es cuestión de dilucidar si Dios es uno, sino de entender *cómo* es uno. **La unidad de la familia humana es un tipo o reflejo de una realidad espiritual mayor, la unidad de Dios.**

Las Sagradas Escrituras son claras. "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, **seremos semejantes a él**, porque le veremos tal como él es" (1 Juan 3:1-2).

¡Este es nuestro increíble potencial humano! Nuestro Hermano Mayor "transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que *sea semejante al cuerpo de la gloria suya*,

por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas" (Filipenses 3:21). Estas afirmaciones son tan asombrosas que mucha gente sencillamente no puede creer lo que Dios está diciendo. No obstante, este conocimiento revelado es esencial para comprender plenamente el evangelio del Reino de Dios.

Es por esto que la Iglesia de Dios Viviente, que publica *El Mundo de Mañana*, sigue enseñando lo que Herbert W. Armstrong enseñó por tantos años acerca de quién y qué es Dios. Dicho en pocas palabras, "**Dios es una familia**" y esta realidad es parte central del evangelio del Reino de Dios. Un reino tiene una familia gobernante, y Cristo promete: "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Apocalipsis 3:21).

Promete que nosotros, sus hermanos seremos "reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Apocalipsis 5:10) con Cristo, el "Rey de reyes" (Apocalipsis 17:14).

El evangelio de Jesucristo es el evangelio del Reino de Dios. Este es el evangelio que Él predicaba adondequiera que iba. Traer a muchos hijos al Reino de Dios es el grandioso propósito que tuvo nuestro Padre al crear a la humanidad, ¡y *todo* gira en torno a este propósito! ■



EL MISTERIO DEL DESTINO HUMANO

¿Para qué vinimos a este mundo? ¿Por qué permite Dios que sus escogidos pasen por años y aun décadas de pruebas y persecuciones? ¿Por qué es tan importante vencer? Hay un PROPOSITO grandioso y portentoso por el cual estamos en este planeta.

Solicite este folleto gratis a la dirección más cercana a su domicilio (ver página 3)

El misterio del destino humano

La profecía

El impresionante futuro de Jerusalén

Durante el siglo 20, varios polvorines se encendieron en el mundo. Pero al inicio de un nuevo milenio, la atención de todos está centrada en el Medio Oriente, especialmente Jerusalén y el Monte del Templo. Esto no sorprende a quienes están familiarizados con la profecía bíblica. Decenas de profecías indican que Jerusalén predominará en los titulares de la prensa *justo ante* del regreso de Cristo y el final de la era actual. La profecía bíblica no sólo revela los asombrosos detalles del futuro de Jerusalén sino el verdadero *significado* de los hechos que ahora mismo están ocurriendo en esta ciudad, que es sagrada para judíos, cristianos y musulmanes.

Una ciudad dominada, dividida, devastada

En años recientes han sido incontables las negociaciones emprendidas y las oraciones elevadas en pro de la paz en el Medio Oriente. Pero todos estos han sido esfuerzos fallidos... ¡tal como se ha predicho en la Biblia! Hace más de 2500 años el profeta Zacarías escribió: "En aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a **todos** los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados" (Zacarías 12:3). Jerusalén viene cumpliendo esta profecía desde hace casi un siglo. Gran Bretaña, Israel y los Estados Unidos han intentado traer la paz a esta ciudad y a esta región, pero todos han fracasado. Ahora los europeos, los rusos, el Papa y aun las Naciones Unidas desean resolver este problema de siglos. Según la profecía bíblica *todos* los que intenten van a fracasar ¡hasta que Cristo regrese!

Zacarías consignó otra profecía para los tiempos del fin: "He aquí, el día del Eterno viene... Porque yo reuniré a *todas las naciones* para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la *mitad de la ciudad* irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad" (Zacarías 14:1-2). Esta profecía parece

estar a punto de cumplirse. Jerusalén fue asolada por los babilonios alrededor del año 600 antes de Cristo y por los romanos en el año 70 después de Cristo. Más tarde los árabes, seguidos de los turcos otomanos, controlaron la ciudad. Pero la conquista y el asolamiento final en los tiempos del fin se producirán a manos de "todas las naciones", quizá una liga de naciones árabes, un ejército europeo o las fuerzas de las Naciones Unidas. En ocasiones previas, la ciudad *entera* fue sitiada, conquistada y asolada, pero en los últimos días *solamente la mitad* de la ciudad irá en cautiverio. Podría muy bien tratarse de la *mitad judía*, porque según Apocalipsis 11:2 "los gentiles hollarán la ciudad santa por cuarenta y dos meses" y en Daniel 11:45 refiriéndose al Rey del Norte, o futura *bestia profética*, dice que plantará las tiendas "en el Monte glorioso y santo" (ver *Biblia de Jerusalén*). En Jerusalén se están conjugando condiciones propicias para el cumplimiento de tales profecías en un futuro cercano.

Jeremías hace otra advertencia profética a los habitantes de Jerusalén: "Los entregaré para terror a *todos los reinos de la tierra*" (Jeremías 15:4). Jerusalén se ha visto dominada por naciones individuales en diferentes momentos pero jamás por *todos* los reinos de la tierra. Ahora bien, si las fuerzas de paz de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) entran en la escena, esta profecía tendría un cumplimiento notable. La ONU representa a 185 naciones, y hoy se está discutiendo seriamente una petición palestina ¡en el sentido de que entren fuerzas de la ONU a Jerusalén! La Biblia también revela que el futuro asolamiento de Jerusalén ocurrirá *súbitamente* a manos de una *multitud* de naciones (Jeremías 6:26; 15:8; Isaías 29:5; 30:13).

Jesucristo reveló un significado aun más importante de estas profecías del Antiguo Testamento. Cuando sus discípulos le preguntaron: "¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo [la era]?" (Mateo 24:3), Jesús dijo: "Cuando viereis a Jerusalén *rodeada de ejércitos*, sabed entonces que su



cobra vida

destrucción ha llegado" (Lucas 21:20). Y añadió que "*Jerusalén será hollada [pisoteada] por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan*" (Lucas 21:24). La Biblia indica que esta dominación de Jerusalén por parte de los gentiles en los tiempos del fin durará 42 meses, es decir tres años y medio (ver Apocalipsis 11:2; Ezequiel 30:3). La *actual petición* de que intervengan fuerzas de las Naciones Unidas en Jerusalén podría ser un *preludio* a dicho tiempo profetizado de dominio de los gentiles. La idea de someter a Jerusalén a una *administración internacional* ha sido intención de la ONU desde 1948. Tal idea está logrando más acogida hoy, y este hecho, unido a muchos otros sucesos profetizados para el tiempo del fin, ¡debe alertarnos al *verdadero* significado de los tiempos en que vivimos (ver Mateo 16:3; 24:32-34)!

Perturbación en el Monte del Templo

El Monte del Templo es un *punto focal* del interés religioso por parte de tres grandes religiones. Sitio antiguo del templo de Salomón y del templo de Herodes en tiempos de Cristo, el templo está vedado ahora para los judíos, quienes no puede adorar allí. Ahora ¡el lugar está ocupado por el Domo de la Roca de los musulmanes! Se ha dicho que el Monte del Templo es "el punto más volátil sobre la faz de la tierra". Las profecías bíblicas indican que justo antes del regreso de Cristo se producirán hechos importantes en el Monte del Templo. Para los que tienen ojos par ver, tales sucesos serán una *advertencia ¡de que el fin de esta era actual está cerca!*

Las profecías bíblicas describen a dos personajes que aparecerán en el escenario mundial en los tiempos del fin (ver Apocalipsis 20:10). Uno es una figura política tan poderosa como persuasiva denominada la Bestia (ver Apocalipsis 13:1-10; 17:12-13). La otra es una figura religiosa de gran influencia conocida como el Falso Profeta o el hombre de pecado (ver Apocalipsis 13:11-18; 2 Tesalonicenses 2). La Biblia revela que estos pondrán los ojos en Jerusalén, y especialmente en el Monte del Templo. Estos dos líderes, inspirados por Satanás, gestionarán *dos sucesos* mencionados en las Sagradas Escrituras. Por una parte, se suspenderán los sacrificios diarios y por otra parte, se profanará el santuario (ver Daniel 8:11-13; 9:27; 11:31; 12:11; 2 Tesalonicenses 2; Apocalipsis 13). Estas dos acciones

han de ocurrir en Jerusalén inmediatamente antes del regreso de Cristo (Mateo 24:15; Marcos 13:14). Ahora bien, para que se puedan suspender los sacrificios diarios, ¡es preciso que estos *comiencen!* Y para que se pueda profanar un santuario, es necesario que este *se establezca!*

Ya están bien avanzados en Jerusalén planes que pueden llevar al cumplimiento de estas antiguas profecías. Desde 1967, eruditos judíos han estado estudiando la ubicación de los templos anteriores en el Monte del Templo. Igualmente, han estado seleccionando y formando sacerdotes y han estado preparando las vasijas necesarias para reinstaurar los sacrificios diarios. Todo lo que falta es un lugar donde erigir el santuario y permiso para comenzar los sacrificios, cosas que, según indica la Biblia, *¡han de suceder* justo antes del final de la actual era!

Daniel escribe acerca de un futuro en el cual serán detenidos los sacrificios 1290 días antes del regreso de Cristo (Daniel 11:12, ver *Biblia de Jerusalén*). Las acciones de Antíoco Epífanes en el año 168 antes de Cristo parecen ser un prototipo de lo que ocurrirá en el tiempo del fin. Antíoco pretendió exterminar la religión judía colocando un ídolo pagano en el templo y ofreciendo sangre de cerdo en el altar. Las Sagradas Escrituras muestran a la futura Bestia y al Falso Profeta cumpliendo acciones similares. Describen al Falso Profeta como alguien que se *opone* activamente a la religión bíblica y "*se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios*" (2 Tesalonicenses 2:4). Estos hechos, previstos hace muchísimo tiempo, ocurrirán en Jerusalén justo antes de la segunda venida de Cristo. Millones de personas, desconociendo lo que implican tales hechos, se dejarán engañar. Sin embargo, el engaño tocará a su fin, Jerusalén será liberada y la se impondrá paz por fin, cuando Jesucristo venga a establecer el Reino de Dios (Zacarías 12:7-9; 14:3-11).

Usted no tiene que dejarse engañar por aquellos hechos cruciales, si comprende lo que la Biblia revela claramente acerca de los tiempos del fin. Estudie la Biblia, observe los acontecimientos mundiales, solicite nuestras publicaciones gratuitas y siga leyendo *El Mundo de Mañana* ¡en cuyas páginas la profecía cobra vida! ■

Cartas al Editor



Pregunta: ¿Por qué *El Mundo de Mañana* se concentra en los sucesos del tiempo del fin más que en el evangelio? ¿No es perjudicial su enfoque apocalíptico para un cristiano hoy en día?

Respuesta: *El Mundo de Mañana* sí tiene como punto focal el evangelio que Jesús predicó: el evangelio del reino de Dios. Ese evangelio es un mensaje de esperanza, que anuncia una época en la que la humanidad vivirá en paz y armonía, gobernada por Jesucristo. Muchos que se llaman a sí mismos cristianos predicán solamente una parte de su mensaje; un mensaje acerca de la persona de Cristo, en lugar de predicar lo que Cristo predicó. En cambio, *El Mundo de Mañana* se esfuerza por predicar “todo el consejo” de Dios.

En nuestro mundo actual, plagado de violencia, la palabra “apocalíptico” ha adquirido connotaciones de destrucción y presagios negativos. Sin embargo, la palabra griega *apokalupsis* simplemente significa “revelación”, ¡y es el título del último libro en su Biblia! Los seguidores de Cristo son pacificadores (Mateo 5:9). Las palabras de Cristo, narradas en los cuatro evangelios y en el “apocalíptico” libro de la revelación, dejan bien claro que los verdaderos cristianos no toman las armas contra otros seres humanos. Los cristianos se defienden a sí mismos no con instrumentos de violencia sino con la armadura espiritual de Dios (Efesios 6:11-18), incluso ante los sucesos traumáticos nos conducen al final de esta era.

Los discípulos de Jesucristo le preguntaron cómo podrían reconocer el fin de este siglo. Él respondió: “Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares.

Y todo esto será principio de dolores. Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las

gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Más el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:5-14).

Ningún cristiano verdadero puede negar que Jesús anunció un tiempo de gran tribulación para el mundo. Pero lo hizo con un propósito *positivo*, para que sepamos que su segunda venida *evitará* la aniquilación total de la vida (Mateo 24:22) e iniciará una era de mil años de felicidad y vida pacífica sobre la tierra bajo su gobierno. Después de esto Dios resucitará a todos aquellos que nunca escucharon predicada su verdad, para que muchos tengan su primera oportunidad para la salvación (Apocalipsis 20:5-6). ¡Ese es un mensaje de paz suprema y esperanza!

Hay todavía un aspecto más sorprendente del mensaje de esperanza de Jesús. Aquellos que acepten su sacrificio, y permitan que Él viva su vida en ellos, lo asistirán como reyes y sacerdotes sirviendo a la humanidad durante el milenio (Apocalipsis 5:10). ¿Qué significa permitir que Cristo viva en nosotros? El apóstol Pablo escribió: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20). Los cristianos que viven por la fe de Cristo hoy en día están experimentando un anticipo de cómo será la vida en el milenio bajo el gobierno de Jesucristo. Ese es un mensaje de esperanza, y es el verdadero evangelio, el evangelio del reino de Dios, el que Jesucristo predicó. Ese es el enfoque de *El Mundo de Mañana*. ■

¿Puede usted comprobar lo que cree?

(Viene de la página 2)

tradición que se atribuía al profeta Elías, se fijaba en seis mil años. Por la misma analogía, se infería que a este largo período de trabajos y discordias que estaba por terminarse, seguiría un sábado de regocijo que duraría mil años; y que Cristo, con la banda triunfal de los santos y los elegidos que habían escapado de la muerte, o que habían revivido milagrosamente, reinaría sobre la Tierra hasta el momento fijado para la resurrección última y general" (Vol, 1, pág. 403).

Gibbon prosiguió, explicando cómo esta doctrina enseñada por la Iglesia de Dios primitiva se fue "dejando de lado" gradualmente hasta quedar *desechada* por los dirigentes de la Iglesia Católica, la cual se hallaba en pleno desarrollo. Así como rechazaron muchas leyes y enseñanzas de Dios, también rechazaron esta *doctrina fundamental* que les habría ayudado a comprender por qué la humanidad se ha apartado de Dios durante 6.000 años pero cómo durante los 1.000 años siguientes ¡será rescatada por el Creador y aprenderá sus caminos! Esta es una parte *esencial* del verdadero "evangelio", ¡que significa "buenas noticias!" ¡Y qué *maravillosa* noticia es! ¡Y qué tragedia, *humanamente hablando*, que haya sido descartada por las vanidades y la arrogancia intelectual de líderes que se decían "cristianos" pero que andaban a la deriva hacia comienzos de la "edad del oscurantismo".

Por otra parte, casi todos los historiadores y estudiosos de la cronología bíblica saben que Cristo nació aproximadamente 4.000 años después de la creación de Adán y que han transcurrido unos 2.000 años desde los tiempos de Cristo, lo cual da un total de casi 6.000 años, es decir seis días milenarios a partir de Adán.

La mayor parte de los cronólogos bíblicos entienden que el fin probable de los 6.000 años contados a partir de Adán ocurrirá pronto. Y **recuerde**: La Biblia predice una Gran tribulación de tres años y medio *inmediatamente antes* del regreso de Cristo. Por consiguiente, la tribulación podría comenzar *muy pronto... dentro de pocos años*. Todos nosotros, pues, necesitamos *acercarnos mucho a Dios* ¡y obrar conforme a la verdad!

Pero el objeto aquí no es fijar una *fecha exacta*. Estos datos deben servir, más bien, para hacernos comprender que nos acercamos al final definitivo de la era en que la sociedad humana carnal *persiste* en seguir su camino de siempre. La mayoría de quienes creemos en la Biblia comprendemos bien que la sociedad humana va de mal en *peor*, como que tolera actividades sexuales cada vez más degeneradas y viles, comete más actos de violencia

y brutalidad en todo el mundo e insiste en inventar más armas horribles de destrucción masiva... armas que *inevitablemente terminará utilizando*.

Todos los auténticos cristianos creyentes en la Biblia deben, pues, reconocer que efectivamente, "¡el fin se acerca!" Podemos hacerlo *sin* fijar una fecha exacta. Lo podemos hacer *sin* caer en la histeria ni el temor. Cuando Jesucristo describió una serie de hechos que vendrían al final de los tiempos, les dijo a sus discípulos: "Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca" (Lucas 21:28).

¡Debemos estar sinceramente agradecidos de que Cristo venga pronto! Pero la palabra de Dios muestra claramente que Él no da su Espíritu Santo—*ni la comprensión espiritual*—a quienes *desobedecen* sus mandamientos y lo adoran conforma a sus *propias* ideas y teorías. Al acercarse el final de la era apostólica, el apóstol Juan dijo así por inspiración de Dios: "El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él" (1 Juan 2:4). Una persona no "conoce" a Dios realmente ni comprende sus caminos ¡si no está dispuesta a *obedecer* específicamente los diez mandamientos como su camino de vida! Aunque muchos en el mundo religioso suelen hablar de "amor", la mayoría tienen una idea totalmente *errónea* de lo que es el amor espiritual auténtico. La palabra de Dios nos dice que "este es el amor a Dios, que guardemos *sus mandamientos*; y sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:3).

Otros han predicho antes el regreso de Cristo. Pero *esta vez*—cuando están por cumplirse 6.000 años de lucha y confusión humana—*¡sí es diferente!* La venida de Cristo *sí se* producirá dentro de *esta generación!* Dios desea que *usted* comprenda esta preciosa verdad y que obre conforme a la misma, volviendo la mente, el corazón y la vida a Él. Dios desea que usted se muestre dispuesto a obedecer su camino de vida, que participe con otros que *realmente* le están sirviendo y que *se prepare activamente* para cumplir su papel de rey y sacerdote en el magnífico gobierno de Dios ¡que *pronto* se establecerá en la Tierra! ■



El MUNDO de Mañana



¿Quisiera usted escuchar el programa de radio El Mundo de Mañana por internet? ¿Le interesan comentarios sobre temas de vital importancia de nuestro tiempo? ¿Hay algún folleto que desea solicitar gratuitamente o leer en línea? ¿Quisiera leer ediciones atrasadas de la revista El Mundo de Mañana? ¡Visite el sitio en la red www.mundomanana.org por todo esto y mucho más!